

El periodo posclásico (siglo X d.C.-XIV d.C.)

Recuerde que:

- En el periodo clásico florecieron civilizaciones teocráticas como la zapoteca maya y teotihuacana.
- Monte Albán fue el centro ceremonial más importante de la civilización zapoteca. La pirámide del Sol y de la Luna son una expresión del arte teotihuacano. Los mayas implantaron un sistema de numeración, con el que se muestra la sabiduría de este pueblo.

Sabía que:

- La religión mesoamericana fue politeísta y antropomorfa; estaba asociada al culto de los fenómenos naturales y correspondía a necesidades cotidianas: los zapotecas tuvieron entre sus principales dioses a Pitao Cozobi (dios del maíz), Pitao Cocijo (dios de la lluvia) y Pitao Xoo (dios de los terremotos); los mixtecas a Yoxtaltépetl (dios que regía los destinos del mundo), Cohuy (dios del maíz), Dzahui (dios de la lluvia); los toltecas a Tezcatlipoca (dios de la providencia de la noche) y Quetzalcóatl (dios del bien y la cultura).

Propósito:

En el presente tema revisaremos los principales rasgos y elementos del periodo posclásico (temprano y medio). Estudiaremos las características culturales que afloraron durante el posclásico temprano en algunos grupos de Mesoamérica y norte de México. Asimismo, conoceremos los sucesos que se presentaron durante el periodo de transición entre el posclásico temprano y el tardío en las regiones de la altiplanicie central y las norteañas.

El posclásico temprano (siglos X-XII). Antecedentes, grandeza y decadencia de los toltecas

El periodo posclásico se divide en tres épocas distintas:

Época	Duración
Posclásico temprano o inferior	X - XII
Posclásico medio (etapa de transición)	1200-1325
Posclásico tardío o superior	XII -1521

Rasgos más sobresalientes del posclásico

Algunos rasgos y elementos que se presentaron en dicho periodo y que justifican por qué se habla de la iniciación de un periodo diferente son los siguientes:

- Un primer factor de gran importancia fue la introducción de nuevos y distintos grupos a Mesoamérica, iniciándose con ello nuevos procesos de aculturación, fusión étnica y lingüística. Este fenómeno fue característico de la época temprana, presentándose así constantemente desplazamientos y reacomodos, es decir, hubo frecuentes migraciones.
- En el posclásico surgen también nuevas fuerzas unificadoras. Así, a la par que ocurrían cambios y reacomodos, nuevos factores de unificación hicieron posible el nacimiento y consolidación de señoríos, estados poderosos y aún auténticos imperios. Tal fue el caso de lo que sucedió con Tula.
- Otro atributo fue el creciente militarismo, es decir, los asuntos bélicos adquieren mayor importancia y consiguientemente los caudillos militares.
- Un elemento característico fue el proceso de urbanización, es decir, la creación de pueblos y ciudades; ejemplo de esto lo observamos en lugares como Mayapán (Yucatán); Mitla (Oaxaca) y sobre todo México-Tenochtitlan (Altiplano).
- Los cambios que se fueron dando en este periodo, dieron la pauta a una nueva organización social. El grupo de artesanos y mercaderes ocupa un lugar importante en la sociedad. Gracias a estos últimos, se mantuvo contacto e intercambio con lugares apartados, además de suministrar a los centros urbanos toda clase de materias primas que más tarde eran transformadas.

- Otro elemento que debe destacarse es la introducción de la metalurgia. Fue originada en el ámbito de las altas culturas andinas de América del Sur. Si bien, desde el periodo clásico hay indicios de algunas formas de explotación minera, en rigor la metalurgia no llegó a conocerse sino hasta el posclásico. Gracias a ella se enriqueció el instrumental técnico y sobre todo se produjeron, elaborados con metales preciosos, objetos suntuarios en provecho del culto religioso y del esplendor de la nobleza.
- Un rasgo peculiar de esta época es la existencia de testimonios –códices o libros de pinturas, textos indígenas en diversas lenguas, relatos de cronistas– que hacen referencia a los acontecimientos de esta etapa. Lo anterior le otorga a este periodo el calificativo de histórico.

La región central en los siglos VIII y IX

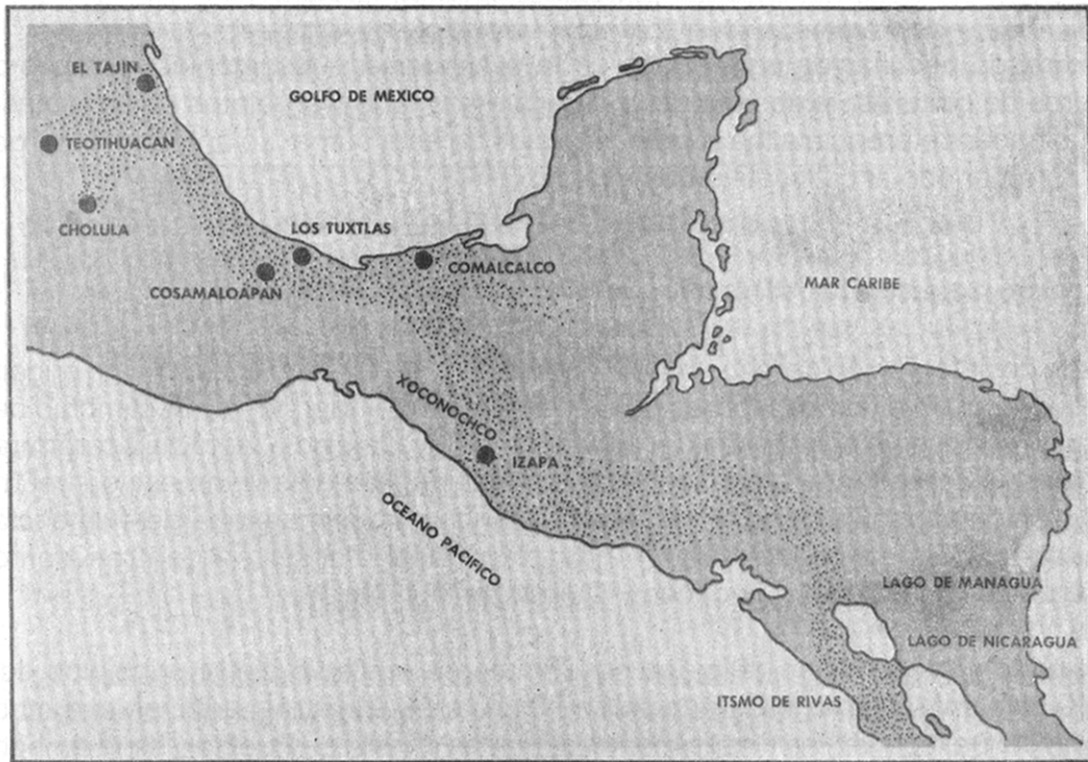
Tras la desintegración de la metrópoli teotihuacana, muchos grupos de este origen se preservaron en diversos lugares del Valle de México y fuera de él. Testimonio de lo anterior, se observa en la conocida “cerámica de Coyotlatelco”. Tanto esta cerámica (de color rojo sobre fondo amarillento), como las figurillas del mismo estilo, fueron una evolución espontánea de lo que se creó durante la última etapa de existencia teotihuacana. Este tipo de objetos han sido descubiertos en centros como Azcapotzalco, Oztotícpac, Coyoacán y Culhuacán.

La ciudad y gran núcleo religioso de Cholula se mantuvo hasta principios del siglo IX, bajo un gobierno integrado por teotihuacanos. Mientras tanto, en el rumbo del norte de Oaxaca, en las tierras menos elevadas del sur de Puebla y en el ámbito meridional de Veracruz, avanzaba gente que posteriormente habría de expulsar a los teotihuacanos de Cholula adueñándose así de ésta.

Los invasores pertenecían a diversas filiaciones lingüísticas (principalmente mixtecos y popolacas). Sin embargo, hacia el 800 d.C., el grupo invasor se asentó al fin en Cholula y allí imperó hasta cerca del 1 200 d.C. A este grupo de gente se le designa con el nombre de “olmecas tardíos”.

Entre los principales logros culturales que se les pueden atribuir a los “olmecas tardíos” se encuentran: la última estructura de la pirámide principal cholulteca; el crecimiento planificado de la ciudad; así como la producción de su rica y fina cerámica policromada. Este grupo llegó a ejercer enorme influencia y dominó casi toda la altiplanicie de Puebla-Tlaxcala, diversos lugares de Veracruz y Oaxaca.

La invasión de los “olmecas tardíos” en Cholula provocó nuevos procesos de migración para los teotihuacanos allí residentes; por lo tanto, muchos de ellos penetraron en tierras totonacas, por la zona del Tajín, para continuar después hacia el rumbo de Los Tuxtlas, al sur de Veracruz. Grupos de estos antiguos teotihuacanos –conocidos ya con el nombre de pipiltin (“pipiles” o nobles)– prosiguieron su marcha hacia el sur de Chiapas, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica. La lengua que hablaban los pipiles era el náhuatl.



Migración de los pipiles hacia Centroamérica

La cultura de los pipiles se enriqueció con algunos elementos adquiridos durante su estancia entre la gente de la zona del Tajín (la adopción y manufactura de objetos ceremoniales como las “palmas”, “yugos” y “hachas”). A su vez, tuvieron centros ceremoniales, conservaron el calendario de 365 días, y siguieron adorando a los mismos dioses que habían guiado en su marcha a sus ancestros.

El caso de las culturas del Tajín y Xochicalco

Las zonas del Tajín y Xochicalco fueron núcleos de transición entre el periodo clásico y el posclásico.

Por lo que toca al Tajín, a finales del siglo VII, inmigró gente con una cultura poco desarrollada a los que se les designó como “chichimecas”. Este pueblo recién llegado se mezcló con la gente establecida anteriormente configurando así la fisonomía de la nación totonaca.

Fundamento de la capacidad creadora de los totonacas nos la da la arqueología. En ella se muestra que fueron excelentes arquitectos, escultores, alfareros y pintores, Además fue un pueblo guerrero, que logró influir y someter a grupos como los pipiles, los olmecas tardíos, los distintos señoríos huastecos y mixtecos, entre otros.

En el periodo comprendido entre los siglos VII y X d.C., alcanza su mayor esplendor el centro cultural de Xochicalco (situado en el actual territorio de Morelos). Esta ciudad se edificó sobre varias terrazas escalonadas construidas en un cerro.

La arqueología ha revelado que allí se recibieron y asimilaron influencias de regiones como la maya, la zapoteca, la teotihuacana y la olmeca. Entre los edificios más importantes destacan, la pirámide de la serpiente emplumada, el Palacio, el juego de pelota, etcétera.

En esta época de transición, Xochicalco tuvo el privilegio de ser sitio de confluencias culturales muy distintas, propiciando con ello un incremento de población alrededor de este centro. Los habitantes de Xochicalco (hablantes de la lengua náhuatl) ejercieron gran influencia cultural sobre los distintos grupos cuya penetración y asentamiento se iniciaba en el valle de México y varias regiones.

Mixcóatl, Quetzalcóatl y la fundación de Tula

Para estudiar los orígenes y el florecimiento de la cultura tolteca, se cuenta por primera vez en la historia de Mesoamérica con un conjunto de documentos escritos en lengua indígena, donde se relata lo que sucedió. Estos textos aparecen como una fusión de historia y leyenda, ricos en mitos, donde se puede percibir la interpretación que hizo el ser humano mesoamericano de aquello que para él mismo constituía su herencia de historia y cultura.

La figura central en los textos referentes a Tollan (Tula) y los toltecas es Quetzalcóatl, “Nuestro príncipe”. Nacido en la fecha 1-Caña, hijo de Chimalma, esposa del célebre chichimeca Mixcóatl, este último procedente de las llanuras del norte (región de Zacatecas). Es importante recordar que la antigua simbología religiosa aludía de múltiples formas el culto de una deidad (Quetzalcóatl fue a veces identificado como “serpiente emplumada”; como “nuestra madre, nuestro padre, el inventor de

los hombres”). Sin embargo, al hablar de la historia de Tula, se afirma que el Quetzalcóatl que vivió en dicho lugar como sacerdote y gobernante supremo, fue sabio y bueno, inventor de las artes y de elevadas doctrinas religiosas, forjador de la toltecáyotl, el conjunto de las grandes creaciones de los toltecas.

Cuando los chichimecas irrumpieron, hacia los primeros años del siglo X, en el territorio de Mesoamérica, los guiaba Mixcóatl. A su entrada (en términos míticos), tuvieron que enfrentarse con la diosa Itzpapálotl “mariposa de obsidiana”, la deidad guerrera de rostro femenino. Después de varios combates y pérdidas, Mixcóatl logra derrotar a Itzpapálotl.

Según se dice, Mixcóatl y su gente penetraron por el valle de Toluca; también estuvieron cerca de Acolman y Teotihuacan; y luego por un tiempo se establecieron en el cerro de la Estrella, al sur de los lagos. Posteriormente, con afán de conquista regresaron hacia el rumbo del norte, donde más tarde se fundaría la ciudad de Tollan (Tula). Para lo anterior, tuvieron que someter a los grupos de otomíes que habitaban en esa región, con los que se mezclaron y unieron. Recibieron influencia de Cholula y Xochicalco; y se dice en algunas leyendas tardías, que fue precisamente no muy lejos de Xochicalco, en un año 1-Caña (947 d.C.), cuando Chimalma, la mujer de Mixcóatl, dio a luz a su hijo, el futuro nuevo guía de los toltecas-chichimecas. Al decir de varios textos, ese niño fue engendrado prodigiosamente, sin que en ello participara Mixcóatl.

Poco tiempo después del nacimiento de Quetzalcóatl, muere Mixcóatl. Esto permitió que otro jefe chichimeca, Ihuitímal, irrumpiera sobre el trono seguido de una facción del pueblo, adueñándose así del mando supremo. En esas circunstancias, quienes reconocían en Quetzalcóatl niño la legítima sucesión de Mixcóatl, optaron por ocultar al príncipe, temerosos del usurpador Ihuitímal. Muerto ya éste, un grupo de toltecas-chichimecas fueron a buscar a Quetzalcóatl, para que se convirtiera en su sacerdote y gobernante supremo.

La ciudad donde gobernaría Quetzalcóatl se edificó en parte del valle surcado por el río que hasta hoy lleva el nombre de Tula. A partir de entonces a esta ciudad se le llamó Tollan-Xicocotitlan. La palabra Tollan significa literalmente “lugar donde abundan tulares o carrizales”, pero a modo de metáfora, Tollan adquirió sentido de “sitio donde hay agua y abunda la vegetación: lugar propicio al poblamiento humano”.

El establecimiento de Quetzalcóatl en Tula-Xicocotitlan marca el inicio del esplendor del nuevo centro; y como era de esperarse, elementos culturales de procedencias muy distintas influenciaron en la formación de su cultura (teotihuacano, de Xochicalco, del Tajín y de algunos centros huastecos).

La población del Tollan provenía de distintos orígenes

Grupos de lengua otomí

Toltecas-chichimecas (lengua náhuatl)

Nonoalcas o Toltecanonoalcas (procedentes de las costas del Golfo)

Las grandes realizaciones de Quetzalcóatl en Tollan

Con el establecimiento de Quetzalcóatl en Tollan, se iniciaron grandes creaciones en dicha ciudad: se edificaron cuatro grandes palacios, orientados hacia los distintos rumbos del mundo; se levantaron pirámides y santuarios; elaboraron figuras de barro y joyas. Los toltecas destacaron por sus conocimientos astronómicos.

Con respecto a las creencias religiosas, se le atribuye a Quetzalcóatl la formulación de una especie de doctrina acerca del supremo dios dual, Ometéotl, “el que es nuestra madre, nuestro padre”, Los textos reiteran que dicho sacerdote se empeñaba por mantener en su pureza el culto tradicional, por lo que tuvo que hacer frente a quienes se empeñaban en introducir otros ritos, en particular el de los sacrificios humanos.

Los vestigios arqueológicos de Tollan

El núcleo principal del Tollan se encuentra debidamente planificado en función de una gran plaza, en cuyo centro se halla un pequeño adoratorio. Al oriente de esta plaza se levanta el que se conoce como “Edificio C” o “templo del sol”. Al poniente, hay un juego de pelota. En el costado norte destaca la construcción dedicada al dios Quetzalcóatl en su advocación de Tlahuizcalpantecuhtli, “Señor de la aurora”. Además de estas edificaciones, cabe mencionar lo que se conoce como “palacio quemado”, situado al lado izquierdo de la pirámide de Quetzalcóatl. Al sureste de la zona se sitúan vestigios del que se ha llamado “Palacio Tolteca”.

La decadencia de Tollan se relaciona con la partida de Quetzalcóatl hacia el oriente. Según varios relatos indígenas, hacia fines del siglo X, Quetzalcóatl tuvo que hacer frente a hechiceros seguidores del culto a Tezcatlipoca, “el espejo que ahuma”, que en diversos mitos aparece como dios contrario a la deidad de nombre también Quetzalcóatl. Lo anterior forzó a que el gran gobernante-sacerdote de Tollan, abandonara su ciudad.

La marcha de Quetzalcóatl marcó la primera gran decadencia de Tollan. Tras su salida, hasta finales del siglo XI, hubo varios gobernantes en Tollan que pudieron mantener la prepotencia de la antigua metrópoli.

Huémac fue el último de los señores toltecas. Sin embargo, durante su reinado subsistió la estupefacción y perturbaciones entre los toltecas-chichimecas y nonoalcas.

La segunda decadencia de la ciudad y su total abandono, trajo consigo la migración de sus pobladores a tierras como Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Tabasco, Veracruz y algunas regiones mayenses.

A partir de la ruina definitiva del Tollan, en el siglo XII, se fija el término de la etapa temprana del posclásico.

Zapotecas y mixtecas de Oaxaca

Durante la fase de Monte Albán IV (800 a 1200), en lo que fue la gran metrópoli zapoteca, persistieron núcleos de población dedicados a la agricultura, lo que hizo posible su subsistencia. Al mismo tiempo, la expansión de los zapotecas hacia otras regiones permitió un nuevo florecimiento, sobre todo en lugares como Zaachila y Mitla. Este último centro conocido en lengua zapoteca con el nombre de Liobaá, "lugar de muertos", fue residencia (en sus palacios) de las más altas jerarquías del sacerdocio.

Durante el periodo posclásico, también los mixtecas ejercieron nuevas formas de prepotencia. Éstos habían penetrado en tierras oaxaqueñas desde muchos siglos antes.

Al igual que otros grupos, los mixtecas absorbieron influencia de la cultura tolteca; además dejaron huella en los lugares donde penetraron, los cuales habían sido posesión permanente de los zapotecas. Lo anterior explica por qué los hallazgos arqueológicos tan ricos y famosos del área zapoteca, como el tesoro de la llamada "tumba 7 de Monte Albán", se considera como producciones mixtecas.

Los mixtecas que convivieron con la gente de estirpe zapoteca, a la postre influyeron culturalmente en otras regiones de Mesoamérica. Por ejemplo, los códices mixtecos, sirvieron como una especie de modelo de los que habrían de elaborar los escribanos en distintos lugares del valle de México. Entre estos códices destacan el Colombino, el Selden, el Nuttal, Bodley y Vindobonense.

Con respecto al arte, los mixtecas no fueron grandes arquitectos ni escultores, sin embargo se distinguieron en el campo artesanal. Prueba de ello es su cerámica policromada, la riqueza de su orfebrería, el tallado en madera, hueso y jade y la pintura de los códices donde la maestría en la composición logró escenas de

extraordinario dinamismo, sobre fondos de vivos colores que hacen resaltar distintas figuras y glifos.

Los mayas del área yucateca

En la zona maya, el periodo clásico concluyó en el siglo X, sin embargo no en todas las regiones el fin de la etapa de esplendor tuvo las mismas consecuencias; los recintos del norte yucateco y de la región sur subsistieron de diversas formas, mientras que las extraordinarias ciudades de la región central quedaron para siempre abandonadas.

Gracias a las crónicas sabemos que entre los años 980 y 1000 d.C., el área yucateca sufrió una invasión de grupos procedentes del Altiplano de México. Éstos venían capitaneados por Kukulcán (vocablo maya yucateco), palabra equivalente a Quetzalcóatl (vocablo náhuatl). Se cree que a estos invasores se les unieron otros grupos que habían vivido, de tiempo atrás, en la costa de Campeche, los cuales llegaron a conocerse como itzáes.

Al poco tiempo, la ciudad de Chichén-Itzá, “pozo de los itzáes”, cayó en poder de los invasores. Por otra parte, un grupo de los itzáes se instaló en Motul e Izamal, mientras que otros fundaron posteriormente la ciudad de Mayapán. La tribu de los tutul-xiu, portadores también de elementos culturales toltecas, se apoderó del lugar donde, durante el clásico, se había edificado Uxmal.

Quienes así dominaron buena parte del norte de la península formaron luego, con los señores de Chichén y Uxmal, la que se conoce como “Liga de Mayapán”, aunque realmente tuviera por cabeza a Chichén-Itzá.

Una vez más, la arqueología corrobora, como ya habíamos dicho, la influencia que el grupo de los invasores había heredado de la cultural tolteca. Ejemplo de esto lo vemos en la arquitectura, donde contrastan las edificaciones del clásico maya, cuyo techo de bóveda falsa sólo alcanzaba a cubrir espacios muy reducidos, con la influencia tolteca, que hizo posible techar más ampliamente.

Con el paso del tiempo, los invasores acabaron por mezclarse con la población mayense, sin embargo, su influencia quedó para siempre en campos como el de las creencias y ritos religiosos.

Uno de los cambios importantes fue la adopción de una forma de cómputo mucho menos compleja y precisa que la del “sistema de la cuenta larga”. Se trata de la llamada “cuenta de Katunes” o de “cuenta corta”, que abarcaba en un ciclo completo

cerca de 256 años. Además, mantuvieron su vigencia, el cómputo de 365 días, conocido como haab, y el de 260 días conocido como *tzolkin*.

Al lapso de mayor pujanza de la “liga de Mayapán”, siguieron los años de enfrentamientos causados por discordias y ambiciones. Los gobernantes de Mayapán se impusieron al fin, de manera violenta, sobre sus antiguos aliados, hasta que, hacia 1441, estalló la rebelión, que puso fin no sólo a su tiranía, sino a cualquier otro intento unificador.

Los mayas de las tierras altas

La región sureña del mundo maya compenetró desde los primeros siglos del clásico con gente de la altiplanicie mexicana. A su vez sufrió inmigraciones de grupos como el de los pipiles y de gente venida de Tulan o Tulapan. Estos últimos invasores habían tenido como guía supremo a Cucumatz (vocablo quiché equivalente a Kukulcán). Por todo esto, se ha podido afirmar que la región de las tierras altas fue la menos maya.

Las ciudades sobresalen por un notorio aspecto defensivo, atribuido a gente habituada a empresas bélicas. En los edificios no se emplearon las falsas bóvedas (característica maya), ni se erigieron estelas con inscripciones calendáricas o de otra índole.

La ulterior dispersión de los invasores y su asentamiento entre distintos grupos mayas, trajo la mezcla de sangre y fortalecimiento de algunos señoríos mayenses. Así se formó un estado poderoso, el de la nación quiché, en parte toltequizada, que perduró hasta 1441.

El posclásico medio (1200-1325). Nuevas crisis culturales y reacomodos de pueblos

El posclásico temprano concluyó poco después de la ruina de Tollan. La fase de transición que se da entre el periodo temprano y el tardío se describe como una época de crisis y reacomodos.

Altiplanicies y tierras nortañas después de la ruina de Tollan

Como ya se ha mencionado, en varios sitios del Valle de México y áreas vecinas subsistió gente de origen tolteca. Éstos se asentaron en lugares como Chapultepec y Cholula, donde se sometieron a los olmecas-xicalancas, grupo dominante de di-

chas regiones. Tal estado de sujeción se prolongó hasta 1292, donde los antiguos toltecas se adueñaron por completo de esa ciudad.

Tras el abandono de Tollan, los límites norteños de la alta cultura se acortaron; esto significaba la amenaza de posibles invasiones procedentes del norte (gente dedicada a la caza y la recolección). Además de esos invasores hubo otros grupos cuya entrada ocurrió también por ese tiempo. Conglomerados de idioma náhuatl, pobladores de distintos lugares en las llanuras del norte. La patria original de esas tribus nahuatlacas se hallaba en el norte y se conocía con los nombres míticos de *Aztlán*, “el lugar de las garzas” y *Chicomóztoc*, “el sitio de las siete cuevas”. Las diferencias culturales entre estos grupos de lengua náhuatl y las tribus de recolectores y cazadores de filiación lingüística pame, eran muy grandes.

La peregrinación de los grupos nahuatlacas hacia el Valle de México se inició en el siglo XII; esta gente era portadora de una cultura poco desarrollada, con rasgos y elementos del altiplano. Después de un largo peregrinar, entraron en la región de los lagos del valle de México. Por su parte las hordas chichimecas –capitaneadas por su Jefe de nombre Xólotl– habían de acercarse a Tula hacia 1244, para penetrar al norte del mismo valle algunos años después.

Los chichimecas de Xólotl y sus descendientes

Hacia mediados del siglo XIII, la penetración de los chichimecas en el valle de México, volvió patente los grandes contrastes que había entre los pueblos sedentarios (creadores de centros urbanos) y los belicosos inmigrantes (señores de la flecha y el arco).

Gracias a los tres códices elaborados en Tetzaco (Xólotl, Tlotzin y Quinatzin), tenemos la información que nos permite conocer lo que ocurrió durante esta época:

El códice Xólotl nos relata la aparición del caudillo del mismo nombre acompañado de su hijo Nopaltzin, contemplando desde la cima de un monte la superficie del valle de México en busca de lugares de asentamiento. Tras permanecer algún tiempo en el sitio que, en su honor, se llamó Xóloc, se hizo establecimiento definitivo en Tenayuca. Allí, donde existían ya desde antes vestigios de edificaciones toltecas, se organizó la que Ixtlilxóchitl solemnemente llama “corte de los chichimecas”.

El príncipe Nopaltzin y otros hicieron desde allí algunas incursiones a lugares como Culhuacán y Cholula. La zona de los lagos era de verdad atractiva para la caza.

Mientras tanto, algunas tribus nahuatlacas (xochimilcas, tepanecas y acolhuas), habían también consumado su entrada por diversos rumbos del valle de México. Por una parte, hubo numerosos contactos, intercambios culturales y enfrentamientos entre los miembros de estas tribus; y grupos de chichimecas de Xólotl y descendientes de los antiguos toltecas, por otra. Por fin, con intervención de Xólotl, varios de los distintos inmigrantes se establecieron en lugares determinados. Los tepanecas quedaron al norte y comenzaron a fundirse con los antiguos habitantes de Azcapotzalco. Una rama de los chichimecas, conocida como la de los oto-mazahuas, fijó su residencia al norte, en Xaltocan. Por el rumbo del oriente, en Coatlichán, se asentó la tribu de los acolhuas. Nopaltzin, el hijo y sucesor de Xólotl, se quedó en Tenayuca. La historia, hasta mediados del siglo XIV, consistió en una serie de procesos de cambio cultural cuyo término fue la transformación en civilizados de las antiguas hordas seminómadas,

Posteriormente tras asimilar múltiples elementos de la alta cultura mesoamericana, los descendientes de Xólotl, asentados en Tezcoco, se autonombraron “toltecas-chichimecas”.

Establecimiento y desarrollo de otros señoríos en la región central

La región donde se formó el señorío de Xaltocan (grupos oto-mazahuas), también se desarrollaron procesos de cambio cultural. Éstos obtuvieron una considerable prepotencia política, que abarcaba desde San Cristóbal Ecatepec hasta una parte del estado de Hidalgo.

Los tepanecas de Azcapotzalco (gente de diferentes orígenes) iniciaron la etapa de su verdadero florecimiento, cuando gobernaba el señor Acolnahuacatzin, hacia principios del siglo XIV. Éste tuvo constantes enfrentamientos con gente que habitaba en Tenayuca, así como con la población que vivía en Culhuacán. Como consecuencia de lo anterior, los tepanecas extendieron sus territorios en sitios como Coyoacán y una gran parte de la región de los lagos (que posteriormente se llamaría Tenochtitlán y Tlatelolco)

Mientras tanto, los chalcas y los xochimilcas continuaban asimilando la cultura de los más antiguos residentes de origen tolteca.

Algunos de los grupos de los tlatepotzcas que fueron a situarse a espaldas de las montañas (del Popocatepetl y del Iztaccíhuatl), se convirtieron en auxiliares de la gente tolteca, por lo que fueron recompensados con una concesión de tierras. Surgieron de esta manera grandes señoríos como Cuauhtínchán y Totomihuacan.

Hacia mediados del siglo XIII hizo su aparición en la región de los lagos, el último grupo nahuatlaca venido también del norte, los mexicas o aztecas. Así mismos, se consideraban como un pueblo predestinado, y debido a su fuerza de voluntad, se convirtieron en amos de buena parte de Mesoamérica.

Peregrinación de los mexicas

Aztlán “lugar de garzas” era el sitio donde vivían los aztecas o mexicas antes de iniciar su marcha. Grandes eran sus penalidades en este lugar, cuando al fin, su protector, el dios Huitzilopochtli, se compadeció de ellos. Su designio fue que partieran de dicho lugar para establecerse en la tierra que les tenía destinada. En el pensamiento divino existía ya la ciudad que los mexicas habrían de edificar en medio de los lagos, en el corazón de Anáhuac.

Huitzilopochtli determinó la marcha de los mexicas, en un año, de su calendario 1-pedernal (1111 d.C.). La peregrinación se prolongó por largo tiempo y después de varios años de andar, entraron en tierras de Michoacán. En las riberas del lago de Pátzcuaro, hubo discordia entre ellos, por lo que algunos decidieron quedarse en esta región para siempre. Se dice que la gente que se quedó en Pátzcuaro, se convirtieron en ancestros de los purépechas o tarascos. Aunque esta afirmación es sin duda legendaria, cabe percibir, a través de ella, un velado deseo de los habitantes de Tenochtitlan de vincularse de algún modo con el pueblo tarasco, por el que experimentaban admiración y respeto.

Los seguidores de Huitzilopochtli prosiguieron su marcha hasta llegar a Malinalco. En este lugar, una hechicera que se decía hermana de Huitzilopochtli provocó de nuevo la discrepancia entre ellos mismos. Los sacerdotes consultaron a su protector, quien dispuso que la hechicera llamada Malinalxóchitl, quedara abandonada en dicho lugar.

Posteriormente se dirigieron hacia Coatepec, por el rumbo de Tula. Más adelante se detuvieron en otros lugares hasta llegar a Chapultepec. Este último era posesión entonces de los tepanecas de Azcapotzalco. Durante cerca de 20 años tuvieron que hacer frente a distintas formas de agresión:

- Primero, los tepanecas se empeñaban en expulsarlos de su territorio.
- Segundo, Cópil, el hijo de la hechicera, luchaba en contra de los que habían abandonado a su madre.

Los sacerdotes mexicas hicieron frente a los asedios de Cópil, donde perdió la vida. Por mandato de Huitzilopochtli, el corazón del agresor fue arrojado a un lago. Uno de los sacerdotes tuvo así una visión profética. Contempló cómo del corazón de Cópil brotaba un tunal y encima de él se erguía un águila.

Su estancia en Chapultepec concluyó de manera violenta, por lo que los mexicas se vieron obligados a salir, en el año de 1299, y pedir asilo a el señor de Culhuacán, el antiguo centro de origen tolteca. La respuesta fue enviarlos a la región pedregosa de Tizapán (por el rumbo de lo que actualmente es San Ángel, al sur de la ciudad de México). El propósito oculto era que las serpientes venenosas, abundantes en esa región, acabaran con ese pueblo. Sin embargo se cuenta, que los mexicas les dieron muerte.

Los mexicas fueron emparentando con las mujeres de Culhuacán, además de que sirvieron de múltiples formas al señor de dicha región, participando a veces como auxiliares en sus campañas bélicas.

Hacia 1323, Huitzilopochtli les ordenó que pidieran al señor de Culhuacán a una hija suya, doncella, para convertirla en personificación de la diosa Yaocíhuatl, “mujer guerrera”. El gobernante accedió a la petición. Pero el designio de Huitzilopochtli no era conservar la vida de la doncella sino disponer su sacrificio. Estalló entonces la ira de los culhuacanos que expulsaron a los mexicas de Tizapán. Tras de pasar por Iztapalapa y otros sitios, los mexicas se adentraron en el lago y, precisamente, en año 2-casa, 1325, encontraron en el islote de México-Tenochtitlan la señal prometida por su dios Huitzilopochtli. Así ocurrió el establecimiento definitivo de los mexicas en el lugar donde iban a edificar la capital de su imperio.



Fundación de México-Tenochtitlan (Códice de Durán)

Actividades:

A. ¿Por qué a la región de las tierras altas se le ha considerado la menos maya?

B. Da la lista de palabras que se proporciona, seleccione la respuesta correcta y escríbala en la línea que corresponda:

Ometéotl,
Atributo de posclásico,
Mitla,
Tollan,

aztecas
náhuatl,
Monte Albán,
Tro-Cortesiano,

Persiano,
Chilam Balam,
Uxmal,
Aztlán,

- Lengua hablada por los pipiles: _____
- El que es nuestra madre y nuestro padre: _____
- Último grupo nahuatlaca que hizo su aparición en la región de los lagos: _____

- Creciente militarismo: _____
- Lugar donde abundan los tulares o carrizales: _____
- Centro mixteco que en la lengua zapoteca quiere decir
lugar de los muertos: _____
- Patria original de las tribus nahuatlacas: _____
- Hijo y sucesor de Xólotl que se estableció en Tenayuca: _____